

# Adiós, pequeña, adiós

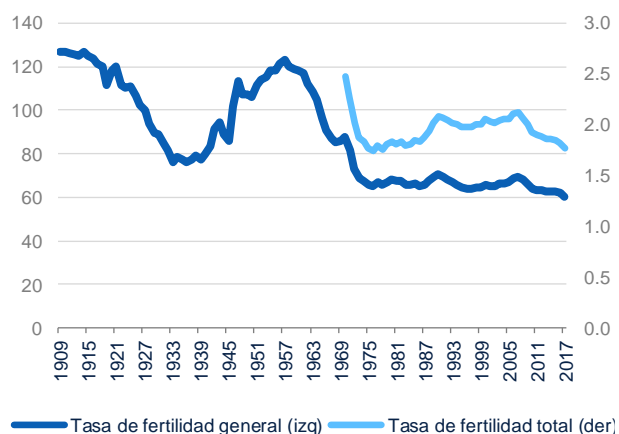
## Consecuencias de la disminución de la tasa de natalidad

Nathaniel Karp / Marcial Nava

### Introducción

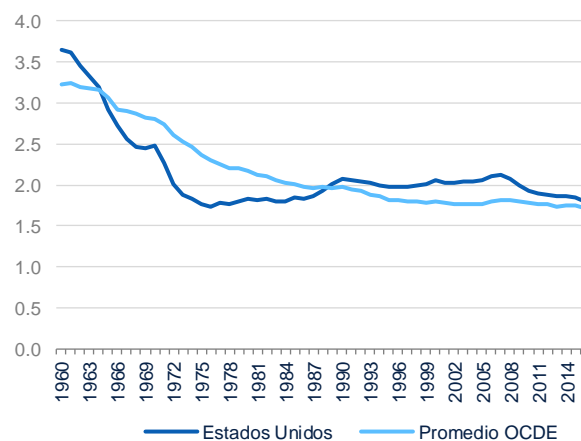
El objetivo de este informe es presentar algunos de los factores y consecuencias más importantes de la disminución de la tasa de natalidad en Estados Unidos. Según el Centro Nacional de Estadísticas de Salud de Estados Unidos (NCHS, por sus siglas en inglés), la tasa general de natalidad, número de nacimientos por cada 1000 mujeres de 15 a 44 años de edad, disminuyó hasta 60,3 en 2017. Este fue el noveno descenso en los últimos diez años y la tasa más baja desde que se comenzó a tener registros de datos en 1909. Asimismo, la tasa de fertilidad total (TFR, por sus siglas en inglés), o el número promedio de hijos que se espera que tenga una mujer durante sus años fértiles, continuó su tendencia a la baja, cayendo hasta 1,77, la tercera más baja en 48 años. Desde una perspectiva demográfica, la tasa de fertilidad es el factor más importante que determina el crecimiento de la población. La población de Estados Unidos creció un 0,6 % entre julio de 2017 y julio de 2018, la tasa más baja en 80 años. En ausencia de grandes variaciones en los flujos de inmigración o emigración, una TFR igual a 2,1 se considera la «tasa de reemplazo», lo que significa que 2,1 hijos por mujer sería el número suficiente para mantener estables los niveles de población.

Gráfica 1 Tasas de natalidad y fertilidad en EE. UU.



Fuente: BBVA Research y Haver Analytics

Gráfica 2. Gráfica 2. Tasa de fertilidad total

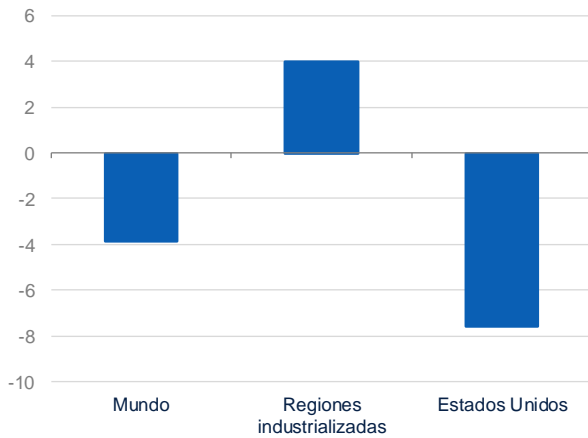


Fuente: BBVA Research y Banco Mundial

Entre 1955 y 2017, la tasa de natalidad de Estados Unidos mostró una tendencia similar a la de otros países desarrollados. La TFR se redujo un 43 %, en comparación con un descenso medio del 40 % en otros países industrializados. Sin embargo, entre 2007 y 2017, Estados Unidos fue uno de los pocos países desarrollados que experimentó un descenso acumulativo, el segundo más grande después de Portugal, en comparación con la mayoría de los países donde las tasas de natalidad se mantuvieron estables o aumentaron ligeramente. Además, la recuperación cíclica, que es frecuente en los años posteriores a una recesión económica, ha sido significativamente más débil durante el actual período de expansión. Esto indica que, aunque la disminución histórica de la tasa de natalidad de Estados Unidos comparte algunas similitudes con otros países desarrollados, la magnitud del ajuste a la baja en las últimas dos décadas parece responder principalmente a factores idiosincrásicos que pueden haberse visto agravados por los efectos de larga duración de la Gran Recesión. En los siguientes apartados, presentamos los datos y explicamos algunas de las principales causas de la disminución de

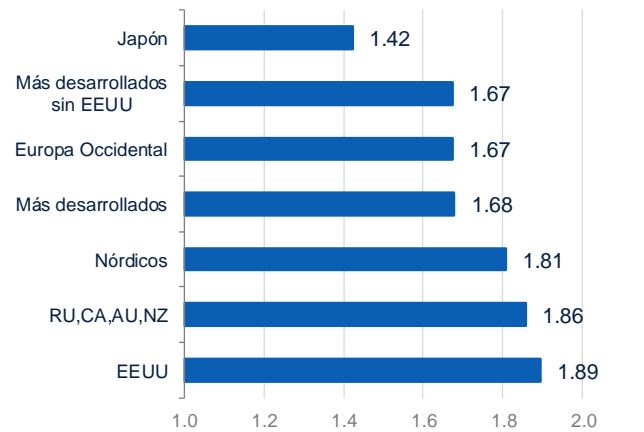
la tasa de natalidad de Estados Unidos, evaluamos su posible impacto en la economía y abordamos una serie de opciones políticas y escenarios a largo plazo.

Gráfica 3. Variación acumulativa de la tasa de natalidad (2007-2017, cambio en %)



Fuente: BBVA Research y Naciones Unidas

Gráfica 4. Tasa de fertilidad por país y región (nacimientos por mujer, 2017)

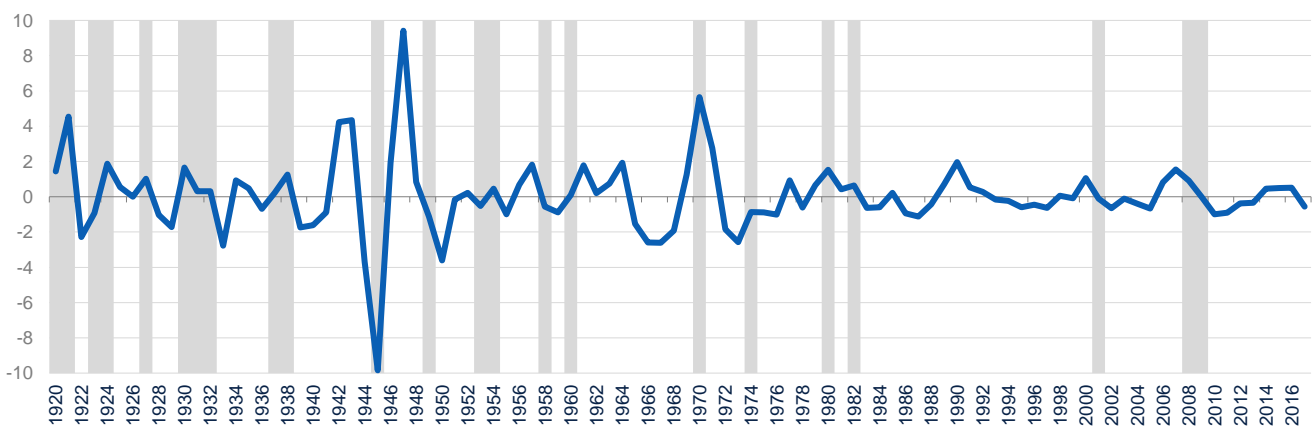


Fuente: BBVA Research y Naciones Unidas

## Ausencia de promoción

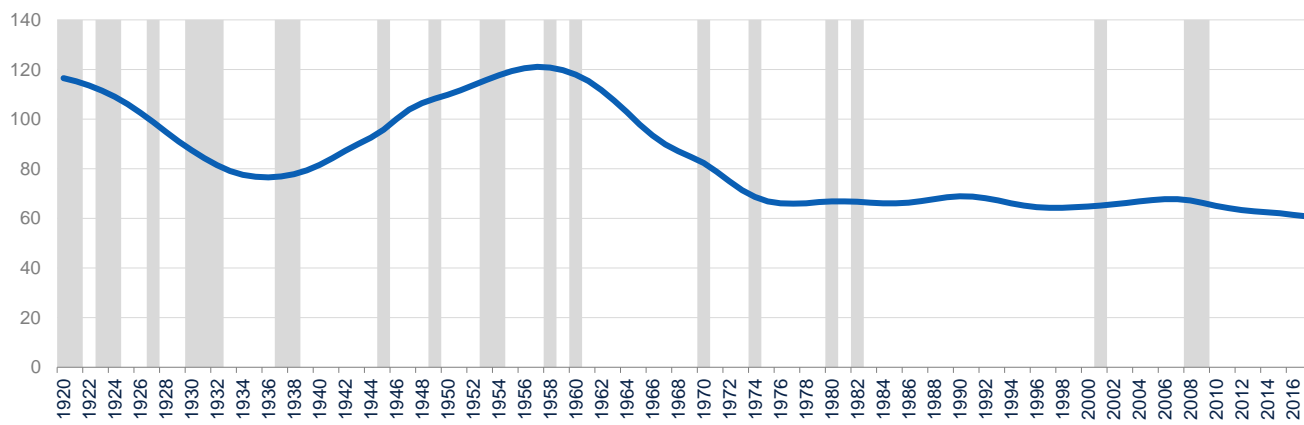
Una comparación histórica entre la tasa de natalidad y los ciclos económicos muestra que cuando la economía se expande los incentivos para tener hijos aumentan. Por el contrario, los incentivos para tener hijos disminuyen cuando la economía se contrae. Como era de esperar, las tasas de natalidad disminuyeron como resultado de la Gran Recesión, pero, a diferencia de comportamientos anteriores, no se recuperaron durante la expansión posterior. Esto indica que puede que los factores estructurales hayan sido las principales causas de la disminución de los últimos 10 años. Algunos de estos factores son bien conocidos, ya que han contribuido a la disminución de las tasas de natalidad durante décadas, por ejemplo, una mayor igualdad de género, así como un mayor acceso a los mercados laborales, a la educación y a la atención sanitaria. Sin embargo, hay otros factores que han asumido un papel relevante en los últimos años: una drástica reducción de los embarazos en la adolescencia, el aumento del coste de vida en las zonas urbanas, el envejecimiento de la población, el impacto de la economía digital y los cambios que afectan a los inmigrantes nacidos en el extranjero y de segunda generación.

Gráfica 5. Tasa general de natalidad de EE. UU. (componente cíclico del filtro de Hodrick-Prescott, recesión en áreas sombreadas)



Fuente: BBVA Research y Haver Analytics

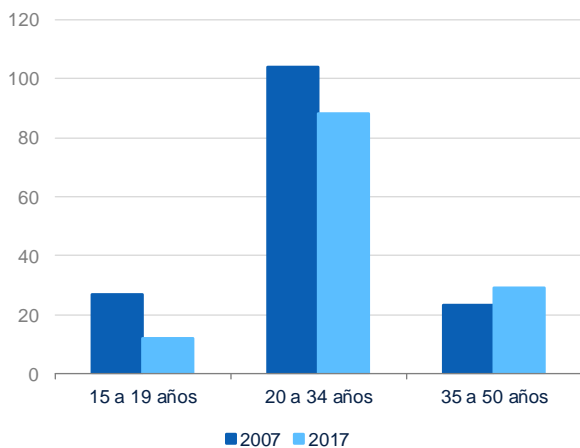
Gráfica 6. Tasa general de natalidad de EE. UU. (nacimientos por 1000 mujeres, tendencia extraída del filtro Hodrick-Prescott, recesión en áreas sombreadas)



Fuente: BBVA Research y Haver Analytics

El análisis de los datos disponibles revela que las mujeres no sólo tienen menos hijos durante los años de su período fértil, sino que también tienen su primer hijo más tarde. En 2017, la edad media de las madres cuando nacía su primer hijo alcanzó un nuevo récord situándose en los 28 años, es decir, 3 años más que en 2000 y 7 años más que en 1970. Según la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense (American Community Survey), entre 2007 y 2017, el número de nacimientos por cada 1000 mujeres descendió desde 104 hasta 88 en la cohorte de 20 a 34 años, pero ascendió hasta 29 desde 23 en la cohorte de 35 a 50 años. Además, el número de nacimientos por cada 1000 mujeres en la cohorte de 15 a 19 años de edad disminuyó considerablemente, de 27 a 12. La drástica disminución de las tasas de natalidad en la adolescencia refleja un mayor uso de métodos anticonceptivos y el impacto positivo de los programas de prevención del embarazo, dirigidos principalmente a los grupos más vulnerables. No obstante, aunque la tasa de embarazos de adolescentes en Estados Unidos se encuentra en el punto más bajo registrado, sigue estando por encima de otros países como Canadá y Reino Unido.

Gráfica 7. Nacimientos por cada 1000 mujeres por cohorte de edad



Fuente: BBVA Research y Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense

Cuadro 1. Tasa de fertilidad total (por raza, origen hispano y nivel de urbanización)

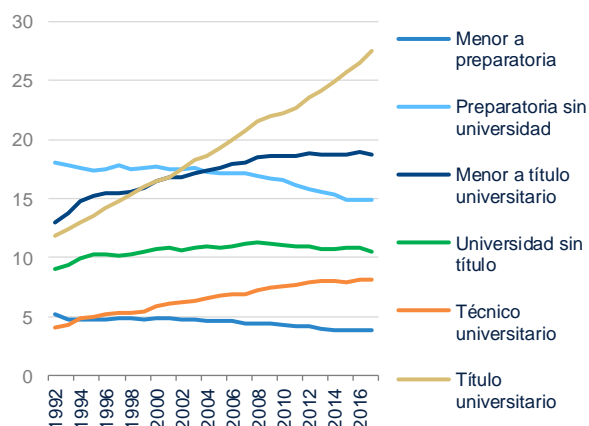
Raza y origen hispano	2007	2017	Var. %
<b>Blanco no hispano</b>			
Condados rurales	2.09	1.91	-8.7%
Condados metro pequeños o medianos	1.91	1.66	-12.9%
Condados metro grandes	1.82	1.58	-13.5%
<b>Negro no hispano</b>			
Condados rurales	2.19	1.85	-15.6%
Condados metro pequeños o medianos	2.12	1.88	-11.4%
Condados metro grandes	2.13	1.79	-16.1%
<b>Hispano</b>			
Condados rurales	3.13	2.32	-25.8%
Condados metro pequeños o medianos	2.98	2.12	-28.7%
Condados metro grandes	2.75	1.93	-29.9%

Fuente: BBVA Research y NCHS

Por raza, las mujeres hispanas han mostrado las mayores caídas en las tasas de fertilidad, en especial en los grandes condados metropolitanos, donde la tasa de fertilidad total pasó de 2,7 en 2007 a 1,9 en 2017, según el NCHS. Mientras tanto, si bien la mediana de la edad en la que las mujeres blancas no hispanas que residían en grandes centros urbanos tenían su primer hijo era la más alta, situándose en 29 años en 2017, el mayor aumento en los últimos diez años tuvo lugar en el grupo de mujeres negras no hispanas que residían en las grandes zonas metropolitanas, donde la edad mediana pasó de 23 a 26 años en el mismo período.

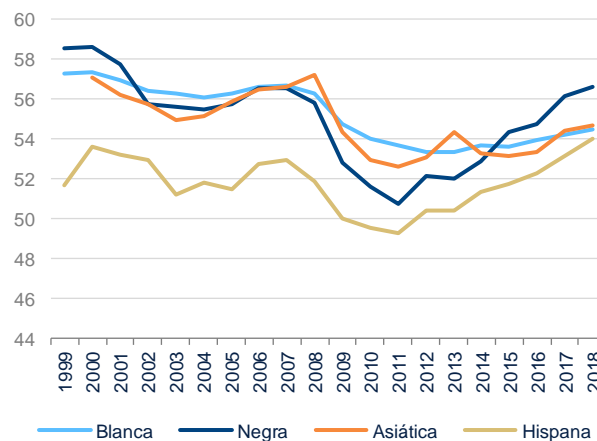
Podría argumentarse que el acceso a la educación y a las oportunidades laborales han desempeñado un papel importante en el descenso de las tasas de natalidad. El porcentaje de mujeres de entre 18 y 24 años con algún título de bachiller o universitario aumentó del 44 % y el 11 % en 2007 al 48 % y el 13 % en 2017, respectivamente. El impacto de un mayor acceso a la educación y al mercado laboral tiende a ser superior en los grupos desfavorecidos. Esto podría explicar por qué el porcentaje de mujeres hispanas empleadas se sitúa en su nivel más alto de la historia, mientras que su tasa de desempleo se sitúa en uno de los más bajos (4,6 %), aunque todavía es alto si se compara con el de las mujeres blancas (3,2 %).

Gráfica 8. Fuerza laboral: mujeres a partir de 25 años (millones)



Fuente: BBVA Research y BLS

Gráfica 9. Porcentaje de mujeres empleadas (% sin desestacionalizar)



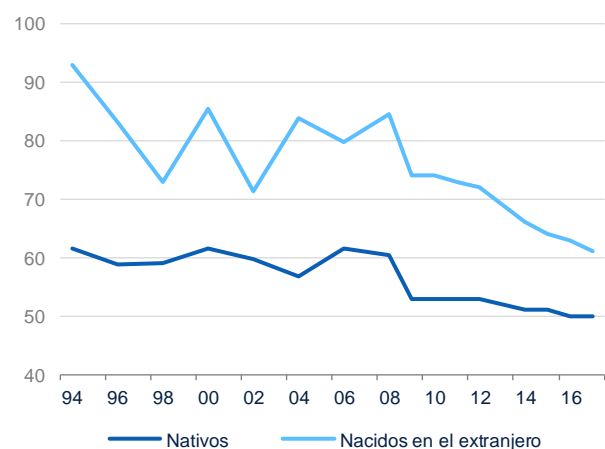
Fuente: BBVA Research y BLS

Algunos factores que van más allá de la educación, la igualdad de género y los mercados laborales también influyen en la decisión de tener hijos. En concreto, los costes de vida y de mantenimiento de una familia numerosa han aumentado, especialmente en las grandes ciudades. Por lo tanto, los incentivos para tener menos hijos o para posponer su nacimiento son mayores. En lo que respecta a las familias de bajos ingresos, una mayor necesidad de tener dos fuentes de ingresos podría influir en la decisión de tener hijos. Aunque la tasa de fertilidad ha disminuido en todos los condados, la caída ha sido más pronunciada en las grandes zonas metropolitanas, donde llegó a 1,71 en 2017, lo que supuso una disminución del 18 % desde 2007. En el mismo período, la tasa de fertilidad de los condados de pequeño y mediano tamaño y los condados rurales disminuyó un 16 % y un 12 %, respectivamente. Además, la edad media del nacimiento del primer hijo ha aumentado en todos los niveles de urbanización, pero la más alta se encuentra en los grandes condados metropolitanos. Esto supone que, a medida que la población continúa desplazándose hacia ciudades más grandes, el impacto a la baja sobre la fertilidad es más pronunciado.

En lo que respecta a la población nacida en el extranjero, la integración y los niveles de educación superior pueden explicar los cambios en sus tasas de fertilidad. Si bien la proporción de mujeres nacidas en el extranjero que dieron a luz en los 12 meses anteriores permaneció estable en torno al 20 % entre 2007 y 2017, su tasa de natalidad disminuyó de 72 a 61, respectivamente. En cuanto a las mujeres nacidas en Estados Unidos, la tasa se redujo modestamente de 52 a 50 en el mismo período. Dado que los inmigrantes hispanos constituyen el grupo más grande de nacidos en el extranjero, una disminución en las tasas de fertilidad entre las mujeres hispanas tendría un gran impacto en la tasa general.

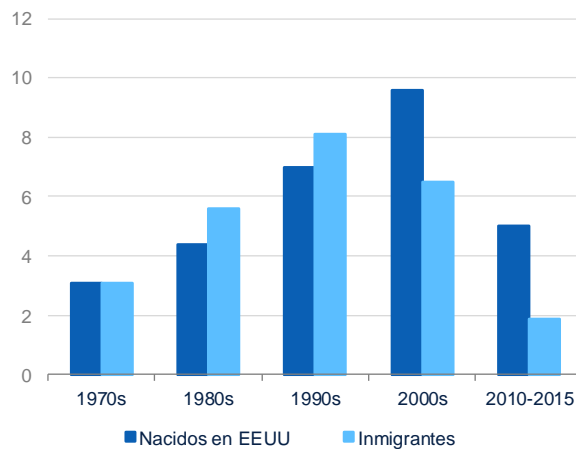
En general, los inmigrantes tienden a presentar tasas de fertilidad similares a las de sus países de origen, pero estas tasas convergen con las tasas más bajas de la población nativa a medida que sus descendientes se integran más en la sociedad y aumentan las oportunidades en el mercado laboral. En la década de 1990, la inmigración representó alrededor del 54 % del aumento de la población hispana y el 46 % fueron nacimientos que tuvieron lugar en Estados Unidos. En la década actual, el aumento de la población hispana a causa de la inmigración representa menos del 30 %, mientras que más del 70 % son nacimientos en Estados Unidos. A medida que la inmigración pasa de países con tasas de fertilidad más altas a tasas de fertilidad más bajas, el nivel agregado disminuye. Entre 2000 y 2016, la proporción de inmigrantes de Asia aumentó del 26 % al 31 %. En 2017, las mujeres asiáticas tenían la tasa de natalidad más baja, 52 entre las mujeres no blancas.

Gráfica 10. Tasa general de natalidad en función del lugar de nacimiento (nacimientos por cada 1000 mujeres)



Fuente: BBVA Research y Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense

Gráfica 11. Fuentes de crecimiento de la población hispana por décadas (en millones)



Fuente: BBVA Research y Pew Research Center

En resumen, la disminución de las tasas de natalidad parece reflejar mayores beneficios de la educación, mejores oportunidades en el mercado laboral para las mujeres y un mayor desplazamiento hacia las zonas urbanas. Las repercusiones en los grupos minoritarios parecen ser mayores. Además, los cambios en el origen de los inmigrantes y la integración de los descendientes de segunda y tercera generación también explican la existencia de menores tasas de natalidad. En la medida en que el cambio tecnológico de los últimos 20 años ha tenido un impacto desproporcionado en estos factores, la tendencia estructural a la baja de las tasas de natalidad puede haber acelerado y compensado la mejora cíclica durante la actual expansión económica.

## ¿Qué grado de preocupación deberíamos tener con respecto a menores tasas de natalidad?

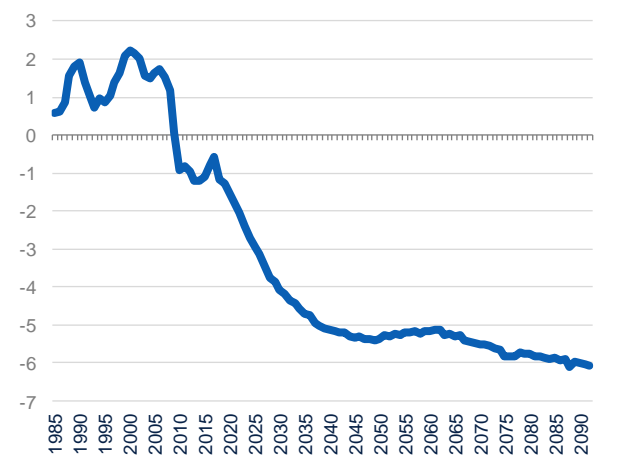
Desde una perspectiva económica, las tasas de natalidad más altas o más bajas no son ni positivas ni negativas en sí mismas. Por ejemplo, si un país tiene un crecimiento económico bajo, unas grandes tasas de natalidad podrían dar lugar a tasas de pobreza más altas y a niveles de vida más bajos. Asimismo, unas bajas tasas de natalidad en un país con un alto crecimiento económico podrían implicar un aumento del nivel de vida a medida que se comparte una mayor riqueza entre una población que crece a un ritmo más lento.

En el caso de EE. UU., una baja tasa de natalidad se considera en su mayor parte negativa con respecto a dos ámbitos principales. En primer lugar, de acuerdo con la noción clásica de que el crecimiento está determinado por la combinación de capital, cambio tecnológico y mano de obra, una menor tasa de natalidad reduciría la contribución de la mano de obra y, si el resto de circunstancias no cambiaran, el crecimiento económico potencial sería menor. Según la Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO, por sus siglas en inglés), se espera que la producción potencial real se sitúe en una media cercana al 1,8 % entre 2023 y 2028. Esto supondrá una reducción

del 43 % o 1,4 puntos porcentuales (pp) menos que la media de 1950-2017. Un menor crecimiento de la fuerza laboral tiene un impacto de aproximadamente 1 pp (70 %). Además, la contribución de las horas que probablemente se trabajen entre 2023 y 2028 a la posible producción real del sector empresarial no agrícola supondrá aproximadamente una quinta parte de la media histórica.

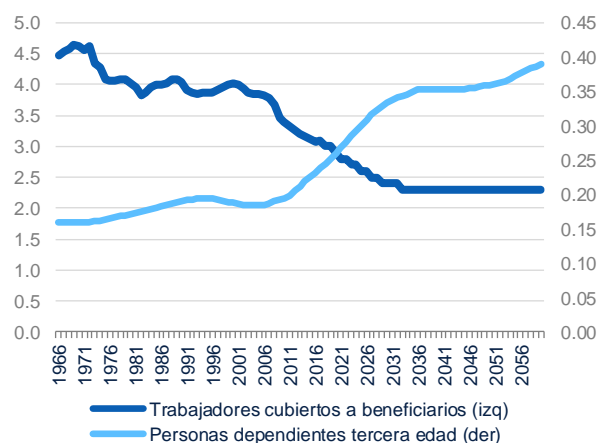
En segundo lugar, la financiación de los programas de prestaciones, como la seguridad social y Medicare, depende principalmente de los impuestos sobre las nóminas. El gasto en estos programas depende del envejecimiento de la población y los costes relacionados con la salud, que tienden a crecer más rápido que la inflación general, y no están sujetos a ajustes automáticos vinculados a la esperanza de vida o a la participación en la fuerza laboral. Por lo tanto, unas tasas de natalidad más bajas tendrían un impacto importante en los ingresos tributarios y en el porcentaje de personas dependientes —personas de 65 años o más sobre la población en edad de trabajar— lo que a su vez daría lugar a riesgos fiscales sustanciales y a retos políticos difíciles de gestionar. Según la CBO, en 2018, el gasto obligatorio —del que la seguridad social y Medicare representan el 60 %— ascendió a 2,5 billones de dólares estadounidenses o al 12,7 % del PIB. Para 2028, el gasto obligatorio alcanzará los 4,5 billones de dólares estadounidenses, es decir, el 15,2 % del PIB. Esto supone que, para 2028, el gasto obligatorio total alcanzará los 27 000 dólares por persona en edad de trabajar, un aumento de casi el 100 % en términos reales en comparación con 2007.

Gráfica 12. Ingresos por impuestos de la seguridad social menos gastos, con prestaciones previstas (porcentaje de la nómina imponible)



Fuente: BBVA Research y Oficina de Presupuesto del Congreso

Gráfica 13. Proporción de trabajadores cubiertos por Medicare con respecto a los beneficiarios y proporción de personas dependientes de la tercera edad



Fuente: BBVA Research, Haver Analytics y Centros para Medicare y los Servicios Medicaid. La tasa de dependencia de la tercera edad es igual al número de personas de 65 años o más sobre el porcentaje de la población activa (de 15 a 64 años)

## Un enfoque de consenso

Ha surgido una amplia gama de opiniones para tratar de revertir o remediar los efectos de la disminución de las tasas de natalidad. Desde una perspectiva económica, la solución más eficiente sería una reforma migratoria. La gran mayoría de los estudios confirman que la inmigración ha supuesto una contribución positiva neta para el crecimiento económico. Atraer a inmigrantes en función de sus cualificaciones y de las condiciones del mercado laboral ayudará a impulsar la productividad laboral, aumentar la tasa de natalidad y reducir la tasa de dependencia. De hecho, durante más de 200 años, Estados Unidos ha sido uno de los mejores ejemplos de cómo la inmigración puede ayudar a abordar los desequilibrios a la vez que impulsa el rendimiento económico.



Los encargados de la formulación de políticas también podrían modificar los umbrales de edad e ingresos para reducir el gasto total de las prestaciones. Esto reduciría la carga fiscal de los trabajadores activos, incluso si la tasa de dependencia no sufre cambios. Como alternativa, podrían mantener los requisitos y beneficios de los programas de prestaciones sin cambios, pero reducir el gasto en otras áreas, subir los impuestos o aumentar el endeudamiento. Sin embargo, es probable que estas opciones tengan un impacto neto negativo en el crecimiento económico a largo plazo. El gasto federal en I+D como porcentaje del PIB ya se encuentra en su nivel más bajo en más de 60 años. Según la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles (American Society of Civil Engineers), el país se enfrenta a una brecha de 2 billones de dólares en infraestructuras. Reducir la inversión en capital humano tendrá un importante impacto negativo en la productividad y el nivel de vida. Si no se llevan a cabo reformas rápidas, el aumento de los déficits y de las ratios de deuda se traducirá en un aumento de los costes de los préstamos y en un desplazamiento de la inversión privada, lo que reducirá aún más la productividad y el posible crecimiento del PIB, lo que agudizará aún más las presiones.

Los responsables políticos también podrían formular políticas que apoyen la maternidad (guarderías públicas, políticas más generosas en cuanto a permisos de paternidad y maternidad, incentivos fiscales, etc.). Cabe señalar que Estados Unidos tiene algunas de las políticas menos generosas del mundo desarrollado de apoyo a los padres que trabajan.

Sin embargo, es poco probable que muchas de estas alternativas salgan adelante en las actuales condiciones políticas. Por ejemplo, aunque sólo el 12 % de los demócratas piensan que los inmigrantes son una carga, entre los republicanos este porcentaje se sitúa en torno al 44 %. Además, durante las elecciones presidenciales de 2016, la participación electoral de las personas mayores de 65 años fue del 71 %, mientras que la de los ciudadanos de 18 a 29 años fue del 46 %. Teniendo en cuenta que la proporción de votantes inscritos en estos dos grupos es similar, en torno al 21 % del total, el número de votantes de más edad supera en 1,45 veces al de los más jóvenes. Además, un tercio de las personas de 65 años o más afirman haber hecho donaciones políticas, mientras que la tasa media de donación para las personas de 18 a 29 años de edad es inferior al 10 %. Estas tendencias, junto con el envejecimiento de la población y la disminución de la población infantil, implican perspectivas más débiles para la reforma de las prestaciones, ya que los políticos tendrán que conquistar a los votantes de más edad, que han mostrado una voluntad limitada de redistribuir el gasto público en favor de categorías que podrían tener un mayor impacto positivo en el crecimiento a largo plazo a expensas de mantener las prestaciones sociales para las personas mayores.

Por lo tanto, las perspectivas de que se produzcan cambios significativos en las políticas siguen siendo escasas, salvo que se produzca una crisis importante. Y aun así, no está claro que los responsables políticos estén a la altura de las circunstancias. En los últimos 10 años, por ejemplo, Washington ha fracasado sistemáticamente en casi todas las oportunidades que se le han presentado para hacer cambios estructurales, aunque puede que esto no sea tan malo. Después de todo, las tendencias históricas sugieren que los puntos de vista con escasa perspectiva y catastróficos suelen dar lugar a dramáticos fracasos políticos. Por ejemplo, en la década de 1930, como resultado de la poca innovación y el bajo crecimiento de la población, algunas personas temían que Estados Unidos estuviera condenado a un «estancamiento secular» si el gobierno federal no adoptaba una política de gasto deficitario a gran escala. Sin embargo, en los años siguientes, Estados Unidos experimentó un sólido crecimiento demográfico y económico.

Un caso similar ocurrió en la década de 1960, cuando el crecimiento de la población mundial era elevado y el suministro de alimentos era escaso, lo que provocó una serie de hambrunas. Sin embargo, la revolución verde, o la capacidad de producir más alimentos con menos trabajadores y en la misma cantidad de tierra, invirtió estas tendencias negativas. En la década de 1970, los temores de que Estados Unidos se estuviera quedando sin petróleo crudo llevaron al Congreso a aprobar una prohibición de exportación. Sin embargo, cuarenta años después, la revolución del esquisto impulsaría significativamente la producción y dejaría obsoleta la prohibición anterior. Del mismo modo, la política de un solo hijo aplicada en China respondía principalmente a los temores de que el país no fuera capaz de alimentar a una población en aumento. Sin embargo, a medida que el país se abrió al comercio y promovió cambios estructurales y tecnológicos, fue capaz de reducir la pobreza y aumentar el nivel de vida a un ritmo nunca visto hasta entonces.

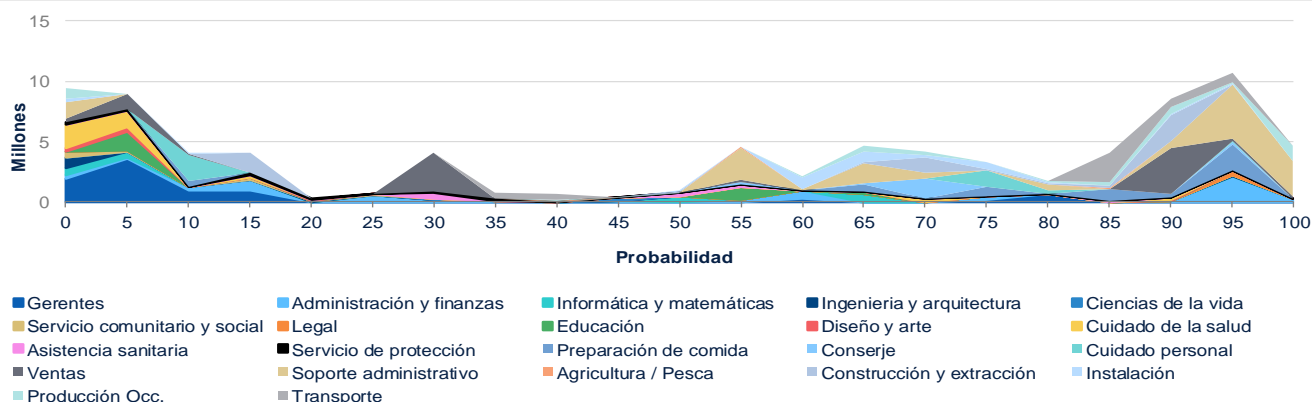
## Nuevos planteamientos

Una baja tasa de natalidad puede no ser tan catastrófica como parece. La visión tradicional de que una numerosa población es positiva para un país se ha visto desafiada por la tecnología y, más recientemente, por el cambio climático. Las actividades que son vitales para nuestra existencia, como la agricultura, dependen cada vez menos de la mano de obra humana. Lo mismo ocurre con la industria manufacturera y los servicios. Hasta hace poco, a los países les interesaba acoger a grandes poblaciones para que nutrieran sus ejércitos de soldados en caso de guerra. Sin embargo, incluso la guerra convencional se ha visto afectada por el uso de robots armados capaces de tomar decisiones, drones y armas cibernéticas controladas por pocas personas a miles de kilómetros del campo de batalla.

Asimismo, se espera que la automatización y la inteligencia artificial desplacen al trabajo humano en muchas áreas. Las próximas décadas podrían caracterizarse por la lucha de millones de seres humanos para evitar convertirse en económicamente irrelevantes. Sin políticas que ayuden a estos segmentos de la población, los riesgos de malestar social e inestabilidad política aumentarán. En este contexto, las bajas tasas de natalidad, que en última instancia conducen a un crecimiento demográfico más lento, podrían reducir esos riesgos. En un artículo de 2017, el historiador Yuval Noah Harari argumentó que:

*«El principal problema no es la creación de nuevos puestos de trabajo, sino la creación de nuevos empleos que los humanos realicen mejor que los algoritmos. Por lo tanto, para el año 2050 podría surgir una nueva clase de personas: la clase inútil. Personas que no sólo están desempleadas, sino que también son "inempleables". La misma tecnología que hace que los seres humanos resulten inútiles también podría posibilitar que se alimente y preste apoyo a las masas desempleadas a través de algún sistema de renta básica universal. El verdadero problema será entonces mantener a las masas ocupadas y contentas. La gente necesita participar en actividades con un propósito, o se vuelve loca».*<sup>1</sup>

Gráfica 14. Empleos estadounidenses que corren riesgo de ser automatizados



Fuente: BBVA Research, ACS, IPUMS y Frey y Osborne (2013). «The Future of Employment. How Susceptible are Jobs to Computerisation». Septiembre. [https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/The\\_Future\\_of\\_Employment.pdf](https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/The_Future_of_Employment.pdf)

En este sentido, algunos expertos han propuesto gravar a los robots para compensar los costes sociales causados por los daños relacionados con la automatización y el desplazamiento de los trabajadores. Así, los ingresos se utilizarían para hacer frente a los problemas derivados de las altas tasas de desempleo de larga duración. Sin embargo, los críticos sostienen que gravar a los robots sólo retrasaría su despliegue final e impediría que la sociedad se beneficiase de una mayor productividad y menores costes. La solución, según estos críticos, no pasa por encarecer los robots, sino reformar la legislación para compartir de manera eficaz la riqueza de las empresas más potentes que disfrutaban de beneficios muy altos y de un excesivo poder de mercado, como consecuencia de la reducción de la competencia, los obstáculos para la entrada en el mercado y la protección gubernamental.

1: Yuval Noah Harari (2017). «The meaning of life in a world without work». The Guardian. 8 de mayo. Disponible en: <https://bit.ly/2pq4jWY>



En línea con lo anterior, se ha argumentado que unas tasas de natalidad más bajas podrían ser positivas en el contexto del cambio climático. Si no se adoptan medidas ambiciosas para mitigar el calentamiento global, el crecimiento lento o incluso la disminución de la población podría ayudar a reducir la presión sobre los recursos naturales y las emisiones de carbono. Los jóvenes y algunos reconocidos científicos cada vez comparten más esta opinión. Wynes y Nicholas (2017) calcularon que un niño menos por familia podría suponer un ahorro medio de 58,6 toneladas de emisiones de carbono al año. En cambio, si se dejara de utilizar el automóvil se ahorrarían 2,4 toneladas de carbono al año.<sup>2</sup> Sin embargo, lo que los movimientos antinatalistas pueden estar pasando por alto es el hecho de que la ciencia y las políticas públicas pueden ofrecer mejores soluciones a la crisis climática.

En este sentido, los responsables de la formulación de políticas podrían tratar de gestionar la transición introduciendo cambios en las políticas relativas a la inmigración, las prestaciones y los impuestos, a la vez que reforman la política fiscal en consonancia con el aumento de las tasas de dependencia, la automatización y una mayor proporción del valor añadido derivado de la tecnología de la información y la propiedad intelectual. En lo que respecta a las empresas tradicionales, si bien una menor tasa de natalidad supone un crecimiento más lento de las ventas, las oportunidades que pueden surgir de una población de 6500 millones de personas que viven en economías emergentes y en desarrollo y con un mercado de 35 billones de dólares compensarían con creces estas presiones.

## Conclusión

La disminución de la tasa de natalidad producirá una serie de desafíos económicos, sociales y políticos. El PIB potencial sufrirá una desaceleración, aumentarán las presiones fiscales y se agravará la polarización. La lucha por mantener o reformar las prestaciones y reorientar el gasto público podría afectar de manera significativa a la estabilidad social. Puede que la reforma migratoria no sea una solución, al menos a corto plazo, dado el creciente sentimiento antinmigración, así como la disminución del flujo de inmigrantes ilegales hacia EE. UU. Sin embargo, todavía hay espacio para políticas que puedan mejorar las condiciones de las mujeres en la fuerza laboral. En relación con otros países desarrollados, Estados Unidos podría llevar a cabo mayores esfuerzos para apoyar a las madres trabajadoras, especialmente entre los grupos más vulnerables. El sector privado también podría desempeñar un papel importante en el apoyo a los padres mediante la formulación de políticas generosas en materia de bajas de maternidad y paternidad o servicios de guardería. Al fin y al cabo, una tasa de natalidad más baja brinda menos oportunidades a las empresas.

No obstante, la disminución de las tasas de natalidad no debe generar una preocupación injustificada. De hecho, refleja una mejora general en términos de logros educativos y oportunidades de empleo para las mujeres en general, pero en particular para los grupos minoritarios. A largo plazo, una tasa de natalidad más baja no produciría necesariamente resultados negativos. Esto se debe a que la visión tradicional de que un crecimiento demográfico sólido es positivo para un país se ha visto cuestionada por el cambio tecnológico, especialmente por la automatización y la inteligencia artificial. Sin embargo, los responsables políticos deben tener un profundo conocimiento de cómo estos cambios influirán en los mercados laborales y explorar ideas innovadoras y creativas para garantizar que la automatización, la inteligencia artificial, el aprendizaje automático y el Internet de las cosas terminen mejorando los niveles de vida de todos los ciudadanos.

## Aviso Legal

Este documento ha sido preparado por el Servicio de Estudios Económicos del BBVA de EEUU del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA) para su distribución en los Estados Unidos y en el resto del mundo, y se facilita exclusivamente a efectos informativos. En EEUU, BBVA desarrolla su actividad principalmente a través de su filial Compass Bank. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetas a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no constituye una oferta de venta ni una incitación a adquirir o disponer de interés alguno en valores.

2: Seth Wynes y Kimberly A Nicholas (2017). «The climate mitigation gap: education and government recommendations miss the most effective individual actions» Environmental Research Letters 12 074024.